

Sion Asamblea Iglesia De Dios



**Zion Assembly Church of God
International Offices
5512 Waterlevel Hwy
Cleveland, TN USA 37323
(423) 476-3337**

Printed May 2012

Introducción

Sión Asamblea Iglesia De Dios es un cuerpo de creyentes llenos del espíritu que se han juntado bajo pacto con Dios para aceptar y para obedecer las enseñanzas de Cristo y Sus apóstoles (Éxodo 19:13-6; Juan 14:6,8, 14; Hechos 2:42; Efesios 5:24-32). Este compromiso es firme, aun en este tiempo de apostasía, cuando tantos se están “desviando y apartando de la “fe” (2 Tesalonicenses 2:1-12; 1 Timoteo 4:1-3; 2 Pedro 2; 3:1-12; Judas 3-19).

Los ministros y miembros de Sión Asamblea se han comprometido a vivir y adorar juntos en esta “santísima fe,” caminar en la verdad, “esforzarse a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz,” y de cultivar entre ellos las gracias del amor y santidad. Ellos buscan las perfecciones de Cristo en su confraternidad, y por Su gracia y poder, a conformarse a la imagen de Jesucristo tan completamente que cuando El aparezca ellos serán como Él es” (Romanos 8:29; Colosenses 1:1-17; 1 Juan 3:2).

Además de esta disposición interna de cultivar amor mutuo y cuidado dentro de la casa de Dios, los ministros y miembros de Sión Asamblea se han comprometido a laborar para la unidad de todo creyente hasta que todos podamos “ver ojo a ojo,” “hablar la misma cosa” y “caminar por la misma regla” (Isaías 52:8, 1 Corintios 1:10; Filipenses 3:16). En esta manera, ellos buscan llevar adelante la visión apostólica: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

Sión Asamblea se ha obligado más a publicar y proclamar el evangelio completo a todo el mundo en obediencia a la comisión de Cristo a la Iglesia (Mateo 28:19).

Nota: Estos artículos sobre *El Hombre, El Pecado, Obras de la Carne, Perfección Cristiana, Perseverancia, y el Anticristo* se han añadido a esta edición del *Extracto de Fe*. Ellas fueron aceptadas y fundamentales y principios enunciados en las Santas Escrituras , que forman una parte esencial de la Regla y Fe de la iglesia.

Membresía En La Iglesia

La membresía en Sión Asamblea Iglesia de Dios está disponible a todo creyente cuyo testimonio es evidente por el fruto de un nuevo nacimiento, y quien está dispuesto a unirse bajo pacto con Cristo y la iglesia a caminar en la luz del evangelio. Los candidatos se hacen miembros por la siguiente obligación solemne:

“Promete usted sinceramente en la presencia de Dios y estos testigos que usted acepta esta Biblia como la Palabra de Dios, creer y practicar sus enseñanzas correctamente divididas, con el Nuevo Testamento como su regla de fe, practica, gobierno y disciplina y acuerda a caminar junto como un cuerpo en la luz del evangelio a lo mejor de su conocimiento y habilidad”

En respuesta a este pacto, el candidato responde: “yo lo haré por la gracia de Dios.” El ministro entonces pone manos sobre el nuevo miembro y hace una oración pidiendo divina dirección y fortaleza; luego la congregación le da una bienvenida afectuosa y le extiende a el/ella la mano derecha de compañerismo

Enseñanzas Prominentes En Las Escrituras

Nota: *Las siguientes declaraciones no son para formar un credo, o que se piense que son una declaración cabal de creencias sobre las cuales fue edificada la Iglesia. Son sencillamente un extracto de algunas de las enseñanzas importantes y fundamentales y principios establecidos en las Santas Escrituras, las cuales forman una parte esencial del Gobierno de Fe.*

La Trinidad—La Biblia enseña que el único Dios eterno existe en tres personas: a saber, el Padre, Hijo, y el Espíritu Santo. Estos tres tienen identidades distintas, y a la vez forman una indivisa divinidad, subsistiendo en la misma naturaleza (Romanos 5:5; 15:16, 30; 2 Corintios 1:20; 5:19; Juan 3:5; Efesios 2:18; Tito 3:5). El Padre es Dios (Efesios 4:6), el Hijo es Dios (Juan 1:2-3; 10:1); Hebreos 1:8; Revelaciones 1:8), el Espíritu Santo es Dios (Juan 14:17; 16:13; Hechos 5:3; 1 Corintios 2:10), sin embargo no hay tres dioses mas un Dios (Deuteronomio 6:4). Las tres personas de la Divina Trinidad trabajan juntos en perfecta unidad para la salvación del hombre (Juan 3:5; 6:44; 14:6, 16,17; 2 Corintios 5:19).

Jesucristo-Jesucristo es la “imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15), “El Hijo unigénito de Dios” (Juan 3:16). A través de El, Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria y ahora está sentado a la mano derecha de Dios para hacer intercesión por nosotros (Hechos 7:55; 1 Timoteo 3:16). Solo a través de El, puede el hombre tener acceso al Padre celestial. Es por Su muerte de sacrificio y expiación en la cruz que somos salvos. “Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). El es sin mancha “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El también es la cabeza de la iglesia y el salvador del cuerpo (Efesios 5:23).

La Biblia-Las Santas Escrituras—ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento—revelan a Dios y Su voluntad para el hombre. Ellas son inspiradas, inerrantes, inefables e inmutables (2 Timoteo 3:14; 2 Pedro 1:16-21). Las verdades de las Escrituras son reveladas por profecía, tipo, precepto y ejemplo e iluminadas a través del poder del Espíritu Santo. Las enseñanzas de la Biblia—particularmente en la luz del Nuevo Testamento—son la regla final de fe, práctica, gobierno, y disciplina de la iglesia (Hechos 2:42; 2 Pedro 3:1,2). Caminar en la luz de la Palabra de Dios es el principio guiador y compromiso de Sion Asamblea Iglesia de Dios. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105).

La Iglesia— La Iglesia—La iglesia es un cuerpo visible de creyentes formado e incorporado por un pacto con Dios para guardar Sus mandamientos (Éxodos 19:5-8;24:3-8; Salmos 119:57; Juan 14:15; 17:6,8, 14; 1 Pedro 2:9). Es teocrática en su forma y función, supliendo orden y gobierno a través del Espíritu y las Escrituras para los hijos de Dios (Isaías 2:2-4; 9:7; Mateo 18:15-20; 1 Corintios 12:28. La Iglesia actualmente es imperfecta, manchada con personas que han caído de la gracia y “hermanos falsos” (1 Corintios 5; Galatas 2:4; Judas 4). Por eso se distingue del reino de Dios, lo último siendo el dominio de creyentes que han nacido de nuevo (Juan 3:3-8; Romanos 14:17; Colosenses 1:13). Uno es “nacido” al reino, él/ella es añadido a la Iglesia (Juan 3:3-8; Hechos 2:47). La iglesia sucederá a proclamar el evangelio a todo el mundo (Mateo 24:14; 28:18-20; Marcos 16:15,16); será perfeccionada “con el lavacro de agua por la palabra,” y será presentada a Cristo gloriosa en santidad (Efesios 5:26,27). La Asamblea General es el tribunal de autoridad más alto en la iglesia para la interpretación de las Escrituras (Hechos 15; 16:4, 5). El propósito de la

Asamblea General es para promover la unidad y confraternidad entre los santos, para escudriñar las Escrituras por luz y entendimiento adicional, y para resolver diferencias en las interpretaciones que tienden ser divisivos entre los ministros e iglesias. Todos los asuntos de fe, gobierno y disciplina son discutidos ante el cuerpo entero de la iglesia reunidos y son resueltos en un acuerdo con la aprobación manifiesta del Espíritu (vv. 12,22, 28). Esta forma y orden es basado en el precedente: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (Hechos 15:28). Todo miembro varón de buena reputación tiene voz en la Asamblea. Las mujeres son una parte vital de la vida y el ministerio de la iglesia. Sin embargo en asuntos tratando con autoridad de la iglesia, ellas dan voz a sus opiniones a través de sus esposos y ancianos de la iglesia 11:3, 7-9; 14:34-36; 1 Timoteo 2:12; 3:1-17).

El Hombre---El hombre es singular en toda la creación de Dios. Solo él fue creado a la imagen de Dios (Génesis 1:27); 5:2; Eclesiastés 7:29; 1 Corintios 11:7; Efesios 4:24), y por tanto el hombre tiene una relación única con Dios. Su naturaleza es compuesta de alma, espíritu, y cuerpo (Job 32:8; Eclesiastés 12:7; Mateo 10:28; 1 Corintios 15:45; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12), aunque “el alma” y “el espíritu” pueden ser completamente distinguibles sólo al espíritu (Hebreos 4:12 y compare a Juan 12:27 y 12:21). De todas las cosas vivientes sobre la tierra, sólo el hombre tiene consciencia de Dios y un alma inmortal (Génesis 2:7; 1 Corintios 15:45). Por tanto él tiene un destino eterno en el cielo o en el infierno, con vida eterna o muerte y condenación eterna (Romanos 6:23; Revelaciones 20:4-6; 21:7,8). Él fue creado por decreto divino, en un día; por lo tanto él no se evolucionó, ni tampoco existe por casualidad. Además, la singularidad del hombre es vista en que a él se le fue dado autoridad sobre toda cosa viviente, incluyendo la vida de animales (1:26,28). La singularidad del hombre es en parte por lo cual el Salmista exulta, “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmos 139:14), y por lo cual pregunta, “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” (8:3,4).

El hombre fue creado varón y hembra (1:27; 2:18, 21-25) para el fin de que los géneros se unieran bajo una institución divina como esposo y esposa (2:21-25; Marcos 10:6-9) para procrear a la raza humana---para “fructificar y se multiplicasen” (v.28; 9:1)---y para proveer confort y compañerismo el uno al otro (Proverbios 18:22; Eclesiastés 9:9; Efesios 5:22-25, 28:31; 1 Pedro 3:7). Este es el orden divino para el hombre, haciendo la fornicación (relaciones sexuales antes del matrimonio, homosexualidad, incesto, bestialidad y adulterio (infieles en el matrimonio, y divorcio y casarse de nuevo mientras que el primer compañero todavía

vive) corrupciones viles de la voluntad expresada de Dios y el diseño de Dios para el hombre (Malaquías 2:14-16; Marcos 10:7-12; Lucas 16:18; Romanos 7:2, 3; 1 Corintios 7:10, 11, 39).

Incluido en la consciencia de Dios del hombre existe un sentido innato de moralidad---de moralidad correcta e incorrecta---y un sentido de responsabilidad por su comportamiento (Hechos 17:28-30; Romanos 1:19, 20; Juan 1:9). La responsabilidad moral y rendición de cuentas son implicados en la naturaleza de la consciencia de Dios del hombre y libre albedrío, es decir, la autonomía del hombre para escoger y actuar en obediencia o desobediencia a la voluntad de Dios revelada (Josué 24:15-25; 1 Reyes 18:21; Ezequiel 20:39; Lucas 13:35; Juan 3:36; Revelaciones 22:17).

El hombre fue creado santo, a la imagen moral de Dios (Génesis 1:27, 31; 5:1,2), pero su caída en el Edén lo hundió en el pecado y corrupción. Su caída fue basada sobre el hecho de que él tiene libre albedrío. Adán escogió, bajo la influencia del poder seductivo de Satanás, a desobedecer a Dios. Por causa de que el hombre es una raza, diferente a los ángeles, el pecado fue transmitido a todo hombre a través de la trasgresión de Adán (Génesis 3:6; Romanos 5:12; 1 Corintios 15:21). Su redención y reconciliación a Dios fue hecho posible por el sacrificio de Cristo (Romanos 5:15-19).

Cristo es el segundo hombre Adán (1 corintios 15:22,45). Por tanto él es llamado el Hijo del Hombre como también el Hijo de Dios (Mateo 12:8; 16:13; Lucas 1:35; Juan 1:14; Colosenses 1:15, 19; Hebreos 1:8; Revelaciones 1:8). En Él, Dios y el hombre existen en una persona (Juan 1:1-3, 14; Filipenses 2:5-8). El primer Adán falló y hundió al hombre en el pecado; el segundo hombre Adán, Cristo, vivió triunfante sobre el pecado (2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15); haciendo posible que nosotros también pudiéramos triunfar sobre el pecado y ser salvos (Isaías 53:4-9; 2 corintios 2:14; 1 Pedro 2:21-24). Todo aquel que cree y se arrepiente y nace de nuevo ha de ser salvo (Juan 3:3-8, 16; 10:28). Cristo es el hombre perfecto, y todo hombre puede ser hecho perfecto en y a través de Él, nuestro redentor y santificador (Hebreos 2:11; 10:10, 14; 13:12).

El Pecado---El pecado es un mal verdadero y expresivo. Originó en el cielo en Satanás, (Isaías 14:12-1; Juan 8:42; 1 Juan 3:8; Revelaciones 12:7-9); y en el hombre en el Jardín del Edén, cuando Adán se rebeló y pecó contra el mandato explícito de Dios y comió del fruto prohibido (Génesis 3:6, 17). El pecado es por tanto, la rebelión voluntaria contra la ley de Dios (Éxodo 35:19; Salmos 51:3; Hebreos 4:7; 10:26; 13:18; 2 Pedro 3:5). Puede ser definido como desorden (Romanos 3:20; 4:15; 5:13;

Galatas 3; 19; 1 Timoteo 1:9), transgresión (Salmos 119: 158; Efesios 2: 1; 1 Juan 3:4), desobediencia (Romanos 8:7; Tito 1:16; 3:3; 1 Timoteo 1:9; 1 Pedro 2:7,8), y rebelión (Salmos 78:8; Lamentaciones 1:18; 3:14; Daniel 9:5). El pecado también existe en la incredulidad (Juan 3:18; Tito 1:15; 1 Juan 2:22-24; Revelaciones 21:8).

Diferente a los ángeles, el ser humano es una raza; por tanto cuando el primer hombre Adán pecó, el pecado fue transmitido a todo hombre a través de él (Romanos 5:12). Todo hombre es por tanto, nacido con la naturaleza de pecado, y por lo tanto con la propensión de pecar (Salmos 51:5; 58:3; Efesios 2:3; 1 Juan 1:8). Nadie está exento, ni siquiera María, la madre de Jesús. “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

El pecado existe en dos formas: 1) en el mero ser del hombre, en su naturaleza rebelde (Romanos 6:6; Efesios 2:3) en actos actuales de transgresión (Efesios 2^a:1; Colosenses 2:13). El pecado es concebido en el corazón y es expresado en el pensamiento (1 Juan 3:15), palabra (Mateo 5:22), y/o en hecho (Romanos 1:32).

La muerte y la condenación eterna es la penalidad que Dios impuso sobre el ser humano por el pecado (Romanos 6:23). Las Buenas Nuevas es que el derramamiento de la sangre de Jesús, Su muerte en la Cruz, y Su resurrección proveyeron el remedio para el pecado (Romanos 5:15-19; Hebreos 9:22). Por la gracia, a través de la fe en Cristo, las transgresiones son perdonadas y el “hombre viejo,” la naturaleza del pecado, es crucificado.

En la justificación, las transgresiones verdaderas son perdonadas y lavadas (Romanos 3:28-30; 5:1; Efesios 2:5; 13-18); en la santificación, la mera naturaleza del pecado, arraigada en el corazón del hombre, es desarraigada, y removida (Romanos 6:6; Galatas 2:20; 5:24; 6:14; Colosenses 3:3-10). El creyente santificado es por tanto hecho libre del pecado (Juan 8:36).

Las Obras De La Carne---Las “obras de la carne son manifiestas, las cuales son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes” (Galatas 5:19-21). El apóstol Pablo establece tres categorías generales de carnalidad [“obras de la carne”]: 1) pecados sensuales y sexuales, los cuales incluyen: adulterio, fornicación, inmoralidad, impureza, infidelidad, y lascivia de todo tipo, los cuales se pueden cometer antes y/o durante el matrimonio; 2) pecados de decepción espiritual y seducción diabólica a través de religión falsa, lo cual incluye: idolatría, hechicería, adivinación,

la nigromancia, la magia, encantamientos, lectura de palmas, rituales supersticiosos de paganismo, y prácticas y enseñanzas de la nueva edad; 3) pecados que brotan de un espíritu malicioso y malévolos, los cuales incluyen: el odio, enemistades, ira, pleitos, celos, enojo descontrolado, homicidios [verdaderos o albergados en el corazón], disputas amargas, disensiones, facciones, herejías, sediciones, envidias, borracheras, orgías, y despoticar y disturbios.

Esta lista de las “obras de la carne” por el apóstol Pablo en Galatas 5 no es una lista completa de pecados, porque hay muchas más obras de la carne y el espíritu que no son tan “manifiestas” o obvias, incluyendo la codicia, la avaricia, el robo la extorsión, el chisme, la calumnia, susurros y el mal hablar. El apóstol por tanto añade a su lista de pecados las palabras, “tales cosas.” Su punto en traer estos pecados a la atención de la iglesia, e identificándolos en particular, es para hacernos más conscientes de la naturaleza destructiva del pecado, y para establecer el remedio de Dios para el pecado en Cristo. La liberación de las obras poderosas de la carne no se puede obtener a través de la ley y prácticas religiosas, sino solo “por la santificación del Espíritu” y la palabra de Dios (vv. 16-18, 24; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 de Tesalonicenses 2:13). ¡El poder santificador de la sangre de Jesús recibida por fe a través del Espíritu Santo es el remedio! El “hombre viejo” tiene que ser crucificado para el fin de que el creyente sea hecho libre del pecado y victorioso sobre el pecado (Juan 8:36; Romanos 6:6; 8:1-6; Galatas 2:20; 5:24; 6:14; Efesios 4:22-24; Colosenses 2:11, 12). Además, el hombre viejo se mantiene crucificado por nuestra consagración diaria y “caminar en el Espíritu” de acuerdo a la Palabra de Dios (Galatas 5:16, 25; 2 Timoteo 2:21-23).

La Obra Salvadora De La Gracia

Convicción es una revelación al hombre por el Espíritu Santo del juicio justo de Dios. A través de la convicción, almas no regeneradas se ven como pecadores ante Dios, experimentan culpabilidad, y reconocen su separación de El que es santo, justo y bueno (Isaías 6:1; Juan 6:44; Hechos 2:37,38). El arrepentimiento verdadero se puede llevar a cabo sólo a través de la obra del Espíritu en la convicción (Juan 16:7-15; 1 Corintios 12:3; también vea Juan 8:32; 14:6).

Arrepentimiento es el hecho de confesar nuestros pecados ante Dios, estar dispuesto a abandonarlos y tornarnos a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza. El verdadero arrepentimiento se puede llevar a cabo solo en un espíritu de “dolor de Dios” (2 Corintios 7:9,10). El

arrepentimiento es manifestado por cierto fruto “digno de arrepentimiento” (Mateo 3:8; Romanos 6:2). El acto de arrepentimiento deberá seguir con el bautismo en agua (vea abajo) (Marcos 1:4,5, 15; Lucas 13:3; Hechos 3:19; 5:30, 31:1; Juan 1:9). El arrepentimiento es una experiencia que se requiere antes de la justificación.

Justificación es el estado de estar sin culpa de ofensa hacia Dios. Se hace posible por la sangre redentora de Cristo Jesús. Es la obra de Dios en perdonar las transgresiones del pecador penitente. Justificación es el resultado del arrepentimiento y la fe Romanos 8:1,2; 3:23-26; 1 Juan 1:7). La persona genuinamente justificada tiene “paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo” ((5:1,2) La justificación significa el aspecto de remisión (perdón) del nuevo nacimiento.

Regeneración (Nacido de Nuevo) es la obra de Dios en crear nueva vida en el corazón del creyente a través del Espíritu Santo. Es una experiencia definida e instantánea. El hombre es muerto en pecado y transgresiones a través de Adán, y puede ser vivificado o regenerado sólo a través de la fe en Cristo y Su sacrificio de expiación (Efesios 2:1,4,5; Colosenses 2:13,14; Juan 5:24). Regeneración es igual que el nuevo nacimiento “Nacido de Nuevo” es otro término para regeneración. “Nacer de Nuevo” es otro término para el nuevo nacimiento. El resultado de esta experiencia es que el creyente llega a ser un hijo de Dios. Es a través de este nuevo nacimiento que uno es parte del Reino de Dios. Jesús dijo: “es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:3-8); 1 Pedro 1:23). El nuevo nacimiento es una condición requerida antes de la experiencia de la santificación.

El Fruto del Espíritu es de origen divino. Es la mera vida de Dios derramada en el corazón del creyente regenerado. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Galatas 5:22,23). Somos amonestados en las Escrituras a caminar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne (Galatas 5:16; Efesios 5:9; Filipenses 1:11).

Sanidad Divina es provista para todos en la expiación. El sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz provee sanidad divina para el hombre completo, incluyendo su cuerpo. La sanidad divina es efectuada por la fe sin la ayuda de la medicina o habilidades de cirugía. En casos donde uno es sanado a través de la asistencia de médicos, medicina, hierbas, etc., Dios todavía debe ser alabado: porque es Dios el que sana en cualquier caso. “Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios: Quien

perdona todas tus iniquidades; el que sana todas tus dolencias” (Salmos 103: 2,3; Isaías 53:4,5; Mateo 8:17; 2 Pedro 2:24; Santiago 5:14-16).

La Gracia Subsiguiente

La Santificación es la segunda obra definida de la gracia efectuada en el corazón regenerado por la fe. En la santificación la naturaleza carnal es erradicada (“el hombre viejo es crucificado”) para que el creyente jamás tenga la inclinación o la propensión para pecar; es decir, en la santificación el deseo para pecar es eliminado (Hebreos 10:10; 13:12,13; Romanos 6:1-6; 1 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2). La santificación capacita al creyente para poner su cuerpo bajo sumisión a Cristo, vivir una vida consistente con el espíritu de santidad y de acuerdo con la Palabra de Dios. La santificación es una condición requerida para el bautismo con el Espíritu Santo.

La Santidad es el resultado de la santificación. Es un estado de gracia y pureza en el cual se desea y se busca ser perfectamente como Cristo (Mateo 5:48; 2 Corintios 7:2). Dios nos ha llamado a la santidad (1 Tesalonicenses 4:7). “...Sed santo; porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15,16). “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14; véase también Lucas 1:74, 75; 2 Corintios 7:1; Tito 2:11, 12; Efesios 1:4; 4:13, 24). Pablo expresa su deseo de “presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28). Cristo va a regresar por una iglesia gloriosa en santidad: “sin mancha, o arruga, o cosa semejante” (Efesios 5:27; véase también Salmos 45:1-3).

La Perfección Cristiana---La perfección del creyente es el llamado y meta del Evangelio (Mateo 5:48; Juan 8:36; 2 Corintios 13: 11; Colosenses 1:22; Hebreos 6: 1; Santiago 1:4; Judas 24). La redención anticipa la purificación y la perfección, y este estado de gracia ha de ser obtenida “en este mundo presente”(Tito 2:11-14). Cristo dio Su vida y derramó Su sangre para hacer a los creyentes perfectos en El (Hebreos 10:1, 14; 13:21), ambos individualmente y corporativamente en el cuerpo de Cristo (Mateo 5:48; Juan 17:20-23; 2 Corintios 13:9; Colosenses 1:28; Efesios 1:10; 2:14-22; 4:11-16; 5:27; Revelaciones 19:7,8). Por tanto esta gloriosa experiencia, se le ha llamado “perfección Cristiana,” siendo que es obtenida en y a través de la gracia de Cristo por el Espíritu Santo. La gracia de la perfección por lo tanto, glorifica a Dios, no al hombre.

Es importante entender que la perfección Cristiana no es igual a perfección absoluta: porque sólo Dios es absolutamente perfecto (Éxodo 9:14; 1 Samuel 2:2; 1Crónicas 12:20; Job 11:7; Marcos 10:P18). Por tanto, la

perfección Cristiana es definida y explicada en las Escrituras en términos éticos, en vez de en términos legales; es decir, la perfección Cristiana es un estado de gracia obtenido a través de una relación perfecta con Dios. Como tal, es arraigada y brota del “amor perfecto” (Mateo 5:44-48; 1 Corintios 13:1-13; 1 Juan 2:5; 4:12, 17). El amor es de hecho, el “vínculo de la perfección” (Colosenses 3:14). La perfección Cristiana es por lo tanto, esencialmente cimentada en amor y forjada en el corazón por el Espíritu Santo (1 Crónicas 28:9; 2 Crónicas 15:17; 16:9; 19:9; Romanos 5:5; Hebreos 10:22). Por consiguiente, un creyente puede errar en juicios mentales, ser olvidadizo, estar enfermo o afligido físicamente, tener momentos de angustia y perplejidad, etc., y sin embargo no ser acusado de pecado o rebelión voluntaria y desobediencia contra la voluntad de Dios y la ley (Romanos 8:33; Efesios 4:26; Hebreos 10:26). La condición humana por lo tanto, no necesariamente mitiga en contra de la relación perfecta del santo con Dios y sus hermanos en Cristo.

Además hay, crecimiento en la santificación y en la perfección a un estado más glorioso de perfección en Cristo. Por tanto, el santo es transformado cada vez más perfectamente en el Espíritu de Dios a la imagen de Cristo “de gloria en gloria” (2 Corintios 3:18). Los creyentes santificados son amonestados a continuar a “la perfección santa en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1). Y las Buenas Nuevas son que: “sabemos que cuando [Cristo] se manifieste, seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2).

La Perseverancia---La perseverancia revela la gracia impartida al creyente para vivir en obediencia al Evangelio de Jesucristo, a pesar de cualquier oposición o dificultad que pueda desafiar su fe Cristiana (2 Timoteo 2:3-4). Aunque la palabra perseverancia es usada solo una vez en algunas traducciones de la Biblia (por ejemplo, Efesios 6:18 en la Versión Reina Valera) hay muchas otras palabras que son cercanamente relacionadas a la palabra, tal como: *habitar* (Juan 15:4-5, 7-9), *perdurar* (Mateo 10:22), *continuar* (Juan 8:31-32), *firme* (Hebreos 3:14, 1 Pedro 5:8-9, 2 Pedro 3:17), *paciencia* (Lucas 21:19), *vencer* (Revelaciones 2:7,11,17,26; 3:5,12,21; 21:7). En cada una de estas referencias, las palabras claramente implican una batalla de fe para el seguidor de Cristo. Por tanto, la perseverancia no es un acto de Dios para un creyente, sino más bien la acción del creyente en respuesta al mandamiento de Cristo de continuar en Su Palabra y gracia.

Al considerar la perseverancia, inmediatamente se presentan dos preguntas: 1) ¿qué es el papel de Dios? 2) ¿qué es el papel del hombre? Filipenses 2:13 dice que Dios obra en nosotros ambos el querer como el hacer Su buen placer. ¿Cómo se cumple esta obra en nosotros? Es por Su gracia. Pablo nos enseña que es por la gracia que empieza nuestro

caminar con Él (Efesios 2:8-9), y en otro lugar dice que esta misma gracia nos enseña a “renunciar la impiedad y deseos mundanos debemos vivir sobriamente, justamente, y piamente en este mundo presente” y a buscar esa esperanza bienaventurada y manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:11-13). Además, la gracia de Dios tiene poder para guardarnos impecables con gran alegría (Judas 24). Es importante entender que el hombre tiene que responder en fe y aceptar la gracia que Él le ha proveído (Romanos 10:9-10). Es en el momento crisis de la fe transformadora que el hombre empieza su caminar con Dios; pero así como el hombre acude a Dios por la gracia salvadora, él también tiene que buscar a Dios por gracia sostenedora (Mateo 7:7-8). La perseverancia del hombre depende en su continuo deseo de caminar con el Señor (Juan 8:31; Colosenses 1:23; Judas 21). Esto es demostrado más por la palabra sozo, que significa “salvar.” Esta palabra es expresada en tres tenses: “yo soy salvo,” “Yo estoy siendo salvo” “Yo seré salvo.” Por tanto el hombre tiene que estar dispuesto a continuar a “presionar” al reino de Dios, y a perseverar a todo costo (Lucas 9:23) para el fin de ser salvo finalmente (Lucas 9:23; 16:16).

El mandamiento de perseverar---perdurar, habitar---en Cristo lleva consecuencias eternas. La herencia de la vida eterna depende de la decisión del Cristiano de continuar a buscar la gracia de Dios y caminar en obediencia a Su palabra. Tenemos que estar “dispuestos y ser obedientes”(Isaías 1:19). Y “dispuestos a vivir honestamente” (Hebreos 13:18). De acuerdo al apóstol Juan, si un individuo no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios, y aquel que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida (2 Juan 9; I Juan 5:12); por lo tanto, el juicio para aquellos que no perseveran es la condenación eterna y separación de Dios (Mateo 25:41-46, Hebreos 10:26-27).

Gracias Prácticas

Restitución es el hecho de restaurar algo tomado injustamente, o satisfacer a alguien que de una manera u otra ha sido ofendido (Mateo 3:8; Lucas 19:8,9). El hecho en si mismo, no salva, pero da evidencia de un corazón verdaderamente arrepentido. La restitución glorifica la gracia de Dios y apoya el testimonio del creyente. También da oportunidad de reconciliación con aquellos que han sido ofendidos. Es el cumplimiento de la ley de amor (Romanos 13:8). Algunas restituciones se deben hacer sólo con mucho cuidado y con guía del pastor para evitar más ofensa e injuria.

El Sábado significa descanso. La observancia del sábado en el Antiguo Testamento (el séptimo día fue instituido para señalar el descanso del creyente en Cristo Jesús bajo un Nuevo Pacto. El requisito del Antiguo Testamento de guardar santo el sábado ahora es reemplazado por el mandamiento: “sed santos,” porque en Cristo el creyente es capacitado y requerido a vivir en santidad todos los días. El domingo no es el sábado, pero es el día que se ha apartado por la iglesia para dar atención especial a la adoración a Dios y a la confraternidad de los santos (Oseas 2:11; Colosenses 2:16,17; Romanos 14:5,6; Hebreos 4:1-11).

Bebidas y Comidas. Las prohibiciones contra ciertas comidas y bebidas en el Antiguo Testamento no se extendieron a la iglesia del Nuevo Testamento. Estos aspectos de la legislación Mosaica fueron “clavados en la cruz” de Cristo, y fueron anulados con el pacto de gracia (Colosenses 2:13-17; Efesios 2:15; Hebreos 9:8-11). Lo que uno come o bebe (con excepción de bebidas fermentadas) ahora es un asunto de conciencia y no viola la naturaleza y principios del reino de Dios (Romanos 14:17). Sin embargo, uno debe tener en mente los preceptos bíblicos: “...lo que hagáis, hacedlo para la gloria de Dios” (también vea: Romanos 14:2, 1; 1 Corintios 8:8; 1 Timoteo 4:1-5).

Diezmar y Dar. Diezmar es dar la décima parte de sus ingresos a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Empezó como un acto voluntario con Abraham, fue requerido bajo la ley Mosaica y continuado por Cristo como una disciplina para la iglesia del Nuevo Testamento (Mateo 23:23). Los diezmos se han de traer a la casa de Dios para ser distribuidos apropiadamente por los ministros que tienen el cargo de la tesorería (Malaquías 3:10). Se debe animar las ofrendas voluntarias y tomadas como una dádiva del corazón. El diezmo y dar a la Iglesia son parte del plan de Dios para financiar Su trabajo a través de la Iglesia en el mundo. Somos requeridos por las escrituras a ser buenos mayordomos de lo que Dios nos ha puesto a nuestra carga. (Vea también: Génesis 14:18-20; Lucas 11:42; 1 Corintios 16:2; 2 Corintios 9:6-9; Hebreos 7:1-21).

El Jurar y Profanar. Jurar es contrario al espíritu del Nuevo Testamento. “Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Santiago 5:12). Jesús dijo, “Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera...pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede: (Mateo 5:34, 37; también vea Éxodo 20:7). Una afirmación de la verdad es suficiente; es

aceptable aún en las cortes seculares. Similarmente, el uso de profanidades refleja un corazón impuro y no tiene lugar en la vida de un hijo de Dios (Mateo 15:18, 19; Filipenses 1:27; 3:20; 1 Pedro 1:15; 2 Pedro 2:7; Santiago 3:8-10).

Bebidas Fermentadas y Drogas. “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20:1). Las escrituras enseñan contra el consumo del alcohol y otras bebidas intoxicantes porque Dios nos ha llamado a completa sobriedad (1 Pedro 5:8; 1 Tesalonicenses 5:6; 1 Timoteo 3:2; Tito 2:2). Los creyentes son amonestados a no “...darle lugar al diablo.” El “tomar moderadamente o tomar socialmente da lugar al adversario y por eso el creyente debe abstenerse totalmente (Efesios 4:27; también Isaías 28:7; 1 Corintios 5:11; 6:10; Gálatas 5:21). Mucho de lo que se dice de bebidas embriagantes es verdad como también de las drogas. El uso de drogas tal como tabaco, marihuana, opio, cocaína, etc., empeora el cuerpo y no va de acuerdo con las enseñanzas y principios de Cristo y las Escrituras. Estas cosas corrompen el cuerpo y son inconsistentes con el llamado de Dios a la sobriedad (2 Corintios 7:1; Isaías 55:2; 1 Corintios 10:31, 32; Efesios 5:3-8; Santiago 1:21). Drogas que se usan para propósitos médicos deben tomarse sólo bajo la dirección y cuidado de un médico, y luego sólo en buena conciencia.

El Juego---Dado al aumento de loterías y otras formas de juego, nosotros sentimos que debemos hacerlo claro que Sión Asamblea Iglesia de Dios es opuesta al juego en cualquier forma. El juego trae con él un efecto negativo sobre la sociedad y es inmoral (Éxodo 20:17; 1 Timoteo 6:9, 10). Este pecado es asociado con mal gastar tiempo, dinero, y bienes. También lleva con él una estigma de avaricia y codicia (vea Éxodo 20:17; Salmos 10:3; 1 Corintios 6:9, 10; Efesios 5:5; 1 Timoteo 6:9, 10; Hebreos 13:5). El juego de cualquier tipo (loterías, casinos, apostar en los deportes, poker de video, máquinas de juego, el juego en el internet, bingo, etc.) es denunciado a través de las Escrituras. También es adictivo, lleva al aumento de crimen, y a menudo destruye matrimonios y hogares.

Yugo Desigual---La Biblia nos enseña contra el que los hijos de Dios estén en yugo desigual con personas incrédulos. Ligarse con personas incrédulas en organizaciones y órdenes secretas por medio de jurar es contrario al Espíritu de Cristo y las Escrituras (1 Corintios 6:14-17). Como la novia esposada de Cristo, hemos hecho pacto para darle a Cristo completa lealtad. “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado

con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Corintios 11:2; Jeremías 50:5). La membresía en organizaciones que requieren jurar en secreto debe deshacerse antes de hacerse miembro de la Iglesia. “Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre; he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto” (Juan 18:20).

Bautismo Del Espíritu Santo y Dones Espirituales

El Bautismo Con El Espíritu Santo es una experiencia instantánea hecha en la vida del creyente siguiendo la santificación completa. En este bautismo, Cristo es el agente, el Espíritu es el elemento (Mateo 3:11). El bautismo con el Espíritu en la vida santificada es acompañada con el hablar lenguas: “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:2-4; vea también 10:44-47; 19:1-6). El bautismo con el Espíritu es un bautismo de poder espiritual para el servicio en el reino de Dios (Lucas 24:49; Juan 15:26; Hechos 1:8); también lo capacita a uno para ministrar efectivamente en la Iglesia para la edificación del cuerpo (1 Corintios 12:12-28; Efesios 4:11-16).

El Hablar Lenguas siempre acompaña el bautismo con el Espíritu Santo. El creyente habla en lenguas desconocidas” según “el espíritu da que hablen” (Hechos 2:4). “Lenguas desconocidas” es distinguido de hablar por el don del Espíritu en “lenguas diversas,” o sea, en lenguas que son conocidas al hombre (Hechos 2:6; 1 Corintios 12:10; 14:2). En cualquier caso (“lenguas desconocidas” o lenguas conocidas al hombre), la manifestación de lenguas (y interpretaciones) siempre es consistente con la Palabra de Dios (1 Corintios 14:16). El don de lenguas es una señal para el incrédulo (vv.14:21-23), pero también sirve para la edificación del creyente (v.4).

Dones Del Espíritu. Hay varios dones y operaciones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:4-11). Los dones del Espíritu estaban operando en la iglesia del Nuevo Testamento, pero después la iglesia empezó a decaer, y la manifestación de los dones espirituales empezó a menguar. Después de la apostasía en el siglo cuatro, y las “edades oscuras” que siguieron de la historia Cristiana, la manifestación de los dones espirituales (el hablar lenguas en particular) casi no existían (manifestados en ocasiones principalmente entre tales heréticos y Cristianos no ortodoxos). En estos

últimos días (particularmente desde temprano en el siglo veinte), Dios de nuevo está derramando Su Espíritu “sobre toda carne” de acuerdo a la profecía, para fin de cumplir Su propósito eterno a través de la Iglesia (Joel 2:28-32; 3:16; Hechos 2:38,39).

Señales Que Siguen A Los Creyentes. Las señales en la Iglesia del Nuevo Testamento eran principalmente para el propósito de confirmar la Palabra de Dios y a Jesucristo como el Mesías prometido. A como los creyentes anduvieron predicando la Palabra en el nombre de Jesús, el Señor trabajó con ellos y confirmó la Palabra con señales (Marcos 16:15-20). Señales milagrosas siguen a los creyentes para confirmar la proclamación de la Palabra de Dios, para traer convicción al pecador, y para edificar el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12-14).

Ordenanzas

Bautismo en Agua es el acto de ser sumergido en agua por un ministro del evangelio, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es un mandato de Cristo y representa Su muerte, sepultura y resurrección la cual es experimentada en la vida del creyente (Romanos 6:3-5). Esta ordenanza no tiene poder para lavar el pecado, pero es la respuesta de una buena conciencia hacia Dios (1 Pedro 3:21). El bautismo en agua es válido sólo cuando el candidato en realidad es nacido de nuevo Mateo 29:19; Marcos 1:8-10; 16:15,16; Juan 3:22, 23; Hechos 10:47, 48; 16:33). El bautismo en agua es identificado con regeneración espiritual; no es la puerta para entrar a la Iglesia.

La Cena Del Señor es una cena memorial que conmemora el sacrificio de Cristo quien derramó Su sangre por nuestros pecados. Jesús dio un mandato que esta cena sagrada fuera observada “en memoria de mi” (1 Corintios 11:24). El pan sin levadura quebrantado representa Su cuerpo; la fruta de la viña (jugo de uva no fermentado) representa Su sangre. Esta sagrada ordenanza debe ser observada con reverencia santa, sólo después de un auto-examen cuidadoso (1 Corintios 10:16,17; 11:23-30). Es la demostración externa del pacto de Dios con la Iglesia (Lucas 22:20).

El Lavatorio de Pies es una ordenanza en la iglesia. Siguiendo la institución de la Cena del Señor, Cristo se ciño con una toalla, lavó los pies de los discípulos, y dijo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (Juan 13:14). Esta ordenanza se distingue de la costumbre cultural del Medio

Oriente de lavar los pies; tiene significado espiritual y es un mandato que el creyente debe observar. El propósito del lavamiento de pies no es cumplido a través de caridad y buenas obras. Es para recordarnos que tenemos un Maestro y Señor que es la cabeza de la Iglesia, y nosotros todos somos Sus siervos y siervos los uno de los otros.

Santidades Divinas

Santidad de Vida. La vida humana es sagrada porque es creada en la imagen de Dios (Génesis 1:27). Por esto el tomar una vida inocente es prohibido estrictamente en las Escrituras, incluyendo el aborto, infanticidio, eutanasia, genocidio y suicidio (tomar su propia vida). “No matarás” (Éxodo 10:13). Cualquiera que derrame sangre inocente no será sin culpa ante Dios (Génesis 9:6; Números 35:30,31; Romanos 13:8-10; Revelaciones 21:8).

Santidad Del Matrimonio. Jesús dijo, “El respondió y les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6). Por consiguiente, el matrimonio es entre el varón y la hembra hasta que la muerte los separe (Marcos 10:2-12; Romanos 7:2); así que es una institución divina que se debe tener en alta estima entre todo hombre y mujer (Hebreos 13:4). El adulterio, fornicación, divorcio, y casarse de nuevo son costumbres de pecado que violan las leyes de Dios y lastiman el hogar y la familia. Sin embargo, infidelidad (relaciones sexuales fuera del matrimonio) no son razones para el divorcio y casarse de nuevo, “y se casare con otra, adultera” (Mateo 19:9). Así es que, el que se casan de nuevo mientras su primer compañero vive, no son elegibles para membresía en la iglesia (vea Éxodo 20:14, 17; Malaquías 2:14-17; Mateo 5:32; 1 Corintios 5:1-5; 6:15-20; 7:2,3).

Santidad del Cuerpo. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y somos amonestados a glorificar a Dios en nuestro cuerpo (1 Corintios 6:20-21). “Si alguno destruyere el templo de Dios; Dios le destruirá a él:” (3:16-17). También somos amonestados a presentar nuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios” (Romanos 12:1), y “...o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31b). Incesto, uniones del mismo sexo, y todas las relaciones homosexuales y lesbianas son estrictamente prohibidas por las Escrituras. Estas prácticas son

abominación a Dios, aunque sean sancionadas por un estado o institución religioso (Romanos 1:24-28; Levíticos 18:22,23; 20:10-21). Prácticas tal como “agujerando el cuerpo,” tatuajes, mutilar o desfigurar el cuerpo, son de origen pagano y contrario al espíritu de santidad y principios bíblicos. Estas prácticas no deben tener lugar en la vida del creyente (CF: Timoteo 2:8-10; Romanos 12:1,2; Isaías 3:16-22; 1 Juan 2:15-17).

Escatología

La Pre-Milenaria Segunda Venida de Cristo. Cristo vendrá otra vez en las nubes del cielo con poder y gran gloria (Mateo 24:27,28). “Y los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-18; vea también 1 Corintios 15:51,52). Todo el que sea arrebatado en la primera resurrección asistirán a las bodas del Cordero (Revelaciones 19:7-9). Luego Cristo regresará a la tierra y reinará con los santos por mil años (vv. 4,6 también vea Zacarías 14:4,5; 1 Tesalonicenses 4:14; Judas 14,15; Revelaciones 5:10; 19:11-21).

La Resurrección. Habrá una resurrección para ambos los justos y los malos. Los justos serán levantados en la primera aparición de Cristo en las nubes de gloria. La resurrección de los malos ocurrirá después de los mil años del reinado de Cristo en la tierra. “Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15; vea también Daniel 12:2; Revelaciones 20:4-6; Juan 5:28,29; 1 Corintios 15:12-23, 41-58).

Vida Eterna Para Los Justos. La recompensa de los justos es vida eterna en la presencia de Dios. “E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46; Lucas 18:29,30; Juan 10:28; Romanos 6:22; 1 Juan 5:11-13).

Castigo Eterno Para Los Malos. Aquellos que rechazan o disimulan el llamado a arrepentimiento y salvación son condenados al castigo eterno (1 Juan 3:15-21). En el infierno no hay escape, no hay liberación, no hay aniquilación. El infierno es “la segunda muerte,” y es un lugar de tormento eterno. “Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Revelaciones 21:8; vea también 20:20-

15; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 15:15; Mateo 25:46; Marcos 3:29).

El Anticristo---El anticristo puede significar “contra Cristo” o “en lugar de Cristo,” o una combinación de los dos significados. Un anticristo es uno que se opone a Cristo o quien asume la prerrogativa de Cristo como Señor y Salvador.

Mientras que el apóstol Juan usa la palabra, anticristo, el apóstol Pablo muy aparentemente está hablando del mismo espíritu y principio cuando él se refiere al “misterio de desorden” y “el hijo de perdición” en 2 Tesalonicenses 2:3,8. Juan identifica ciertos “falsos profetas” y “engañadores” como anticristos (1 Juan 1-3; 2:18 2 Juan 7). El Profeta Daniel hace referencia a este mismo espíritu en su profecía de la “bestia” en Daniel 7, lo cual corresponde también con la visión de Juan de la “bestia” en Revelaciones 11; 13; 17; 19).

Entonces podemos concluir que el espíritu del anticristo significa el espíritu engañoso y seductivo en el mundo que busca confundir la verdadera identidad de Cristo y a corromper Su Evangelio. El anticristo puede tomar muchas formas religiosas, sociales y políticas, pero todos tienen la misma meta---a saber, a comprometer y corromper la doctrina verdadera de salvación en Jesucristo con sus falsas doctrinas y la pretensión de falsos Cristos (Mateo 24:4,5, 11, 23, 24).

La profecía predice que una persona en particular en los meros últimos días vendrá al escenario que encarnecerá y personificará al espíritu del anticristo en el mundo. Este hombre es caracterizado diversamente como el “hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3,8) y la “bestia” (Daniel 7:10,11, 25; Revelaciones 13:1). Jesús hace referencia a este espíritu de decepción y espíritu desordenado en Mateo 24:5, 24 Y Juan 5:43. Nuestra preocupación en la iglesia, sin embargo, no es tanto con la venida del desordenado en particular—“la bestia”---sino con el espíritu del anticristo que ahora prevalece en el mundo: porque parece que el “hijo de perdición” de la profecía no será completamente revelado hasta después del rapto de la iglesia (2 Tesalonicenses 2:7,8), el Espíritu de Dios y la iglesia presentemente están restringiendo y previniendo su levantamiento a poder y su revelación completa.

La iglesia de Dios descansa sobre la “roca” que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:13-18)---el hecho de que Él fue encarnado en la virgen María, murió por nuestros pecados, y fue resucitado, para que el hombre pudiera ser redimido y vuelto a la confraternidad con Dios nuestro Padre (Romanos 5:6-10). El Espíritu de Dios habita en los creyentes, capacitándolos para vivir sus vidas consistentes con la ley de Dios (Romanos 8:1-7); mientras que el espíritu del anticristo se opone a la verdad de Dios

revelada en las Santas Escrituras, proveyendo substituciones para la gracia salvadora de Cristo. La influencia diabólica del anticristo es encontrada a través del mundo resistiendo al Evangelio verdadero y substituyendo en su lugar miríadas de evangelios falsos (Galatas 1:1-9; 2 Corintios 11:3,4). Estos son “espíritus mentirosos” establecidos para engañar a las almas preciosas (2 Tesalonicenses 2:9; Revelaciones 13:13, 14). Juan exhorta a los creyentes a “probar los espíritus”—ponerlos a prueba, examinarlos—contra la verdad de Cristo y Sus enseñanzas reveladas en las Escrituras (1 Juan 4:1-3). El espíritu del anticristo, personificado en el Hijo de Perdición, será completamente destruido con el resplandor de la segunda venida de Cristo y el poder de Su Palabra (2 Tesalonicenses 2:8). Mientras tanto los santos tienen poder para resistir y vencer el espíritu del anticristo en el mundo a través de la fe, la Palabra de Dios, y el poder del Espíritu Santo.

Principios Para La Vida Cristiana Práctica Y Disciplina

Los siguientes principios son explícitamente revelados en las Escrituras, o se han demostrado a ser consistentes con enseñanzas bíblicas. Son traídas a nuestra atención para realzar nuestra relación con Cristo y el uno con el otro, y para animarnos a vivir en una manera que trae gloria y honor al nombre de Cristo, y para apoyar el testimonio de la Iglesia. Somos amonestados en las Escrituras: “...se ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu fe y pureza” (1 Timoteo 4:12b). Jesús nos instruye: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

La Oración. La amonestación de Jesús de “velar y orar” (Mateo 26:41^a) nunca a sido tan urgente que hoy día. Vivimos en “días peligrosos,” y Cristo y los apóstoles nos advirtieron que los tiempos solo se iban a empeorar a como nos acercáramos al regreso de nuestro Señor. Así es que, la oración diaria y devociones de familia deberán ser una prioridad en cada iglesia y hogar. Manteniendo una actitud de oración es clave a la espiritualidad de cada individual y congregación local. De nuevo Jesús dijo, “...es necesario orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1b), y los apóstoles animaron a los creyentes a “Orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). También somos ordenados a “...y rogad los unos por los otros...” (Santiago 5:16b). Oraciones especiales se deben hacer por aquellos que están en autoridad y por aquellos que se han dado al servicio de Dios y al ministerio del mundo (1 Timoteo 2:1-3). La oración es tan esencial a la vida de la iglesia que la iglesia es llamada “la casa de oración” (Isaías 56:7; Mateo 21:13).

Estudio Bíblico. Leer y estudiar las Escrituras es invaluable para el bienestar espiritual del Hijo de Dios. Se le anima a cada miembro de la iglesia que sea un fiel estudiante de la Palabra santa de Dios. Pablo nos instruye que “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado...” (2 Timoteo 2:15^a), porque “las sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús” (3:15). Además, el dice, “Toda escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (v. 16). La importancia de la palabra de Dios es expresada elocuentemente por el Salmista: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” Y de nuevo, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119: 105, 11).

Asistencia a La Iglesia y La Adoración. La adoración y confraternidad con creyentes de “la preciosa fe” es parte vital de la vida del Cristiano. La adoración debe venir del corazón y en el espíritu, y en armonía con la Palabra de Dios (Juan 4:23b; Efesios 5:19). Cada miembro de la iglesia es parte del cuerpo de Cristo, y por esto el cuerpo es impedido cuando un miembro no participa activamente en la vida y la misión de la iglesia. De acuerdo, los miembros deben activamente apoyar cada función de la iglesia, y participar lo más posible. La exhortación del escritor de Hebreos es digna de nuestra cuidadosa atención: “No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). Los niños deberán ser instruidos en casa, y enseñados por precepto y ejemplo a respetar la casa de Dios. Ministros y sus familias deberán ser ejemplos en su estilo de vida y conversación. “Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano” (Ezequiel 44:23^a). Una actitud de oración crea una atmósfera conducente a la adoración y para ministrar la Palabra de Dios. Entonces los creyentes deben orar mientras el ministro presenta el mensaje, no sea que Satanás venga a robar la Palabra de Dios de sus corazones. (Marcos 4:4, 15). El amor de Dios “puesto en nuestros corazones por el Espíritu Santo” debe llenar la atmósfera de nuestros servicios de devoción. El amor debe gobernar cada una de nuestras acciones y ser demostrado a todos sin parcialidad (1 Corintios 13). Debemos tener especial cuidado de demostrar nuestro amor a los visitantes. Jesús dijo, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Caminando Avisadamente. Los hijos de Dios deben “caminar avisadamente, no como necios, mas como sabios; redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15,16). Viviendo una vida consagrada

en casa y fuera de casa, no da lugar para que alguien justamente piense o hable de usted como hipócrita. Nuestra manera de vivir y conversar deberá ser santa en palabra y hecho, como conviene a un hijo de Dios. Como representantes de Cristo en el mundo, y miembros de la Iglesia de Dios, debemos andar con modestia y sobriedad (Salmo 1:1-3; Filipenses 2:27; 1 Tesalonicenses 5:15-23).

Entretenimiento y Atracciones Mundanas. El Cristiano nunca debe participar en atracciones y entretenimientos mundanos donde los principios de santidad pueden ser comprometidos. Los creyentes deberán de participar en actividades con incrédulos solo con una disposición cuidadosa, no sea que sea enredado o atrampado en las trampas de Satanás. “Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore” (1 Pedro 5:8; vea también 2 Pedro 2:19-22).

Relaciones Ilícitas. Pablo nos amonesta a “ni deis lugar al diablo” (Efesios 4:27). El formar una intimación muy cercana con el sexo opuesto, aunque sean hermanos y hermanas en el Señor, cría un ambiente para tentación y da oportunidad a las “asechanzas del diablo.” Sansón es un caso clásico de este comportamiento sin sabiduría, el cual lo llevó a su caída de la gracia (Jueces 16); mientras que José sabiamente huyó de una situación similar (Génesis 39). Pablo quizás tenía a José en mente cuando exhortó, “Huid la fornicación” (1 Corintios 6:18). Las palabras de Santiago, el hermano del Señor, también vienen a mente: “Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado, y el pecado. siendo cumplido, engendra muerte” (Santiago 1:13-15). En vista de estas amonestaciones solemnes, se debe dar gran cuidado para evitar asociaciones y situaciones que pudieran reflejar sobre el carácter de uno y traer reproche a Cristo y a la iglesia.

Adorno Exterior. Cristianos son embajadores (representantes) de Cristo en este mundo presente (2 Corintios 5:20). Como tales ellos deberán tener cuidado de adornarse como le conviene a la bajeza y pureza de su Señor. Adornarse de un estilo mundano con pinturas de la cara, oro, perlas, vestuario costoso, etc. Es inconsistente con el testimonio de uno que profesa una vida separada para Dios. “...sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:1-6; también vea 1 Timoteo 2:8-10; Isaías 3:16-24; 61:10).

Disciplina Propia y Corporativa. El examinarse para evaluar la fe y espiritualidad de uno es saludable (1 Corintios 11:28). La preocupación sincera por otros también es buena y debe promoverse. Somos guardias de nuestro hermano. El consejo se debe dar solo en un espíritu de amor con sabiduría piadosa, y de acuerdo a la regla de disciplina delineada en las escrituras (Mateo 18:15-20). (Un espíritu áspero de crítica es destructivo al bienestar espiritual de ambos el que critica y al que recibe la crítica. (Mateo 7:1-5; 2 Corintios 2:1-11; Galatas 5:14,15; Efesios 4:30-32). La Disciplina se debe administrar solo como último remedio, y siempre a través de consejo bajo oración y con el bienestar final del hermano/a que está en error (1 Corintios 5:1-7; Galatas 6:1-5).

